

PRINT

AMBIENTE, SOCIEDAD Y POLÍTICA

José Humberto Gallego Aristizábal
Profesor de la Universidad de Caldas

PALABRAS CLAVE:

Ambiente, política.

Agradeciendo de antemano la invitación que me hacen los organizadores de este evento para compartir con ustedes este tema que muy seguramente engendrará caminos de acción favorables para el desarrollo sustentable, quiero compartir algunas consideraciones sobre ambiente, sociedad y política teniendo muy en cuenta que estas consideraciones obedecen a múltiples análisis desde la dirección del Jardín Botánico, en elementos de educación ambiental, investigación ecológica y en conservación de la biodiversidad que en últimas son mi quehacer institucional.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se ha hablado sobre el planeta reducido que tenemos, el impacto de la sobrepoblación mundial con la especie humana y el progresivo desbalance energético entre regiones que lo tienen todo y regiones que arañan su sobrevivencia. Desde ese entonces se ha cuestionado el crecimiento bajo un modelo de desarrollo insostenible, se ha diagnosticado el incremento progresivo del efecto de invernadero y de la destrucción de la capa de ozono, se ha sensibilizado a la población en que sólo tenemos esta nave espacial para satisfacer nuestras necesidades, se cuestiona el uso y abuso de los recursos naturales renovables y no renovables y se nos dice que estamos en la peor crisis ambiental de la historia humana.

James Lovelock, creador de la teoría GAIA, nos propone que el planeta tierra es un ser vivo que ha evolucionado a través de los tiempos y que seguirá su proceso mientras continúe la normal coevolución de las especies vivas que viven en él. Para lograr que este ser vivo funcione se necesita de la interrelación entre las especies que en él viven. Esa interrelación se explica a través de lo que Eugene Odum denomina nicho, es decir, la función que cumplen con su existencia.

Cada organismo vivo transforma su entorno y, dependiendo de su cantidad poblacional, el impacto será favorable o desfavorable para otras; el ejemplo típico de ello se presenta en las cadenas tróficas, donde todo está servido para el consumo y aprovechamiento de los demás.

El ser humano, como especie viva evolutivamente reciente en la historia animal, ha sido capaz de implementar una cultura a través de su relación con el entorno en el aprovechamiento de los recursos naturales (vivos y no vivos) para satisfacer sus necesidades; esa relación se instrumentaliza mediante una tecnología que artificializa los ecosistemas a beneficio antrópico. Esa tecnología ha favorecido el dominio humano sobre el resto de las especies, con esa tecnología ha creado ciudades, ha destruido suelos, ha fabricado maquinaria pesada y organismos genéticamente modificados, ha dado alimento, techo, salud y abrigo y ha generado desastres naturales. Con esta tecnología nos movilizamos en la cotidianidad recreativa de una especie que ha sabido identificar su medio -su entorno-.

Toda la tecnología causa un impacto ambiental que de alguna manera interfiere con algún proceso natural. Como seres humanos nos hemos dado cuenta del impacto generado por la tecnología sobre los ecosistemas, incluso incrementado por el modelo de sociedad que actualmente tenemos fundamentado en acumular gran número de medios de vida, de riqueza material, de bienes y servicios, que favorecen el disfrute humano por el breve tiempo de estadía en este planeta. Para lograrlo, la ciencia y la técnica se encargan de hacerlo buscando una mayor velocidad (en menor tiempo) para obtener el máximo beneficio con el mínimo de inversión como lo señala Leonardo Boff en sus textos.

En esta práctica cultural, el ser humano se entiende a sí mismo como un ser sobre las cosas, disponiendo de ellas a placer, y nunca como alguien que está junto a las cosas, como miembro de una comunidad mayor, planetaria y cósmica. Desafortunadamente nuestra propuesta histórica es un consumismo que busca la riqueza material a expensas de lo que sea.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones analizaré a continuación estos 3 objetivos operativos en el quehacer ambiental institucional y que sirven de ejemplo para la discusión en el desarrollo de proyectos ambientales regionales.

La investigación ecológica o de los recursos naturales por mucho tiempo se ha basado en propuestas científicas que desean definir el bien o el servicio que ofrece ese recurso a la comunidad. Es así como se ha confundido la etnobotánica con la botánica económica, en donde ésta última busca encontrar el principio

activo de las plantas utilizadas para facilitar su patentamiento. Sin rebuscar mucho, podemos asegurar que estamos rodeados de una ciencia capitalista, una ciencia que busca acumular mayor capital, con patentes o con bienes. Es de aclarar que no todas las propuestas científicas lo son, pero sí sabemos que más del 70% de los científicos del mundo son financiados por las empresas militares que defienden un sistema económico determinado. La investigación que se desarrolla en ese reconocimiento del entorno es fraccionada, con la idea de sumar las partes y conformar el todo, pero la atomización del conocimiento limita el acceso a la gran mayoría de la sociedad, quedando la mejor información en aquellos que tienen los recursos para obtenerla. La información generada por la investigación se queda en muchas ocasiones en las intelectualidades manipuladoras del conocimiento.

Es grave la situación, por un lado la investigación obedece a parámetros de la sociedad de consumo que desechan aquello que no genere capital inmediato y por otro lado la información está controlada y el acceso a ella es dispendioso.

En segundo lugar analizaré lo que pasa con las estrategias de conservación de la biodiversidad y parto de la premisa que alguna vez planteaba Robert Solow, investigador del Massachusetts Institute Technology (MIT) al conceptualizar sobre el desarrollo sustentable, el cual lo definía como la estrategia económica de ahorrar hoy para invertir después. Conservar los recursos naturales es una estrategia de ahorro para que las futuras generaciones las puedan utilizar. Es así como en regiones como la nuestra se plantea el hecho de conservar la biodiversidad para que las futuras generaciones puedan utilizarlas.

Como lo plantean las comunidades negras del Chocó Biogeográfico, la propuesta de sobrevivencia actual se queda en ser guardabosques de un recurso que será de las generaciones venideras. No desarrollemos nada porque tenemos que cuidar la biodiversidad a expensas de no satisfacer actualmente nuestras necesidades existenciales y axiológicas planteadas por Max Neef. Es como cuidar la riqueza mientras se siente hambre. Cuidemos el escenario productivo que utilizarán las futuras generaciones para que ellos logren fundamentar su cotidianidad con mejores perspectivas que las actuales.

Contrario a lo anterior y en el otro extremo del análisis científico moderno, para garantizar la conservación de la biodiversidad en países que como el nuestro son considerados megadiversos, la propuesta se encamina en la identificación de la variabilidad genética presente en cada especie con el fin de señalar su mapa genómico y de esta manera favorecer su conservación. Como ya sabemos, al conocer las condiciones genómicas de los organismos vivos podremos, por ende, almacenar, refugiar y conservar los 22 aminoácidos de los ácidos nucleicos que los definen y crear con ellos los superorganismos especializados o incluso la vida misma; el mejor ejemplo actual es la proliferación de organismos genéticamente modificados (OGM) o transgénicos, que se crean a partir de ideales mercantilistas para solucionar el problema farmacéutico, alimenticio e incluso ambiental. No necesitamos conservar los bosques, tan sólo identifiquemos su consistencia genómica y fabriquemos o modifiquemos la biodiversidad. Pero ¿quiénes tienen esa información y quiénes manipulan la vida?

Así pues, y acudiendo a Eduardo Galeano cuando analiza la situación de la movilización ambiental, "la salvación del medio ambiente está siendo el más brillante negocio de las empresas que lo aniquilan", porque al fin y al cabo ellos son los que tienen la información, patentan la invención, el proceso y los resultados obtenidos. Las fábricas que crean los aparatos que intoxican las aguas, el aire y el suelo son las mismas que crean los instrumentos para descontaminar; las industrias que crean las minas antipersonales son las mismas que venden los instrumentos para detectarlas; las compañías que comercializan las semillas son las mismas que venden los agroquímicos, compran las cosechas y también son las dueñas de muchos genes.

La Ley del mercado implica competencias, por ello en la conservación de la biodiversidad debemos analizar la situación lo mejor posible preguntándonos ¿conservar qué?, ¿conservar para quién? Analizar si es mejor conservar semillas y supergenomas o culturas y razas, conservar bosques como sumideros de carbono en contraprestación a la adquisición de electrodomésticos o conservar y rescatar la identidad y la esperanza de un pueblo en paz y tolerancia.

Un tercer y último elemento de reflexión en este ensayo autocrítico es lo referente a lo que, por más de 20 años, se ha desarrollado en la educación ambiental que, partiendo de la reunión en Estocolmo 1972, ha tratado de sensibilizar a la sociedad humana en el conocimiento de su planeta y en la necesidad de generar un cambio de actitud en la relación sociedad-naturaleza. Me pregunto luego de oír estos argumentos ¿por qué la educación ambiental no ha tenido la trascendencia que debería tener, con unos resultados que contrarresten verdaderamente los problemas en esa relación ser humano-entorno?

Nos hemos aprendido excelentemente el ciclo del agua, del carbono, del nitrógeno, la evolución de las especies, los nombres científicos, las reacciones químicas que hacen posible la fotosíntesis, los sitios geográficos óptimos para el ecoturismo, pero no nos damos cuenta del desbalance energético en el consumo de calorías alimenticias diarias que existe en el mundo (un norteamericano consume 10 veces más energía que un africano), no nos enteramos que cuatro mil millones de personas de los seis mil millones que habitamos en este planeta viven bajo la línea de la pobreza (reporte de Boff, citando al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, 2000); que cada día se pagan más impuestos y el dinero poco alcanza, que la violencia llega a nuestras narices y cerramos los ojos, que los desastres naturales son respuesta de reciprocidad así como lo es un cambio climático y un aumento en las cifras de cáncer.

Es preocupante que conozcamos mucho pero entendamos o comprendamos poco (Max-Neef), quizás el problema está en que trabajemos todavía con los símbolos y el lenguaje que han hecho posible un modelo de sociedad y sentido de vida fundamentado en la acumulación de riqueza material a través de bienes y servicios que obtenemos de la naturaleza. No hemos comprendido nuestro sentido evolutivo porque aún no entendemos nuestra función en Gaia.

La educación ambiental es un proceso de formación permanente con el cual identificamos el entorno para satisfacer nuestra sobrevivencia no sólo adquiriendo bienes materiales sino también servicios espirituales y entendiendo que todos hacemos parte de un futuro común. Los símbolos y los lenguajes que utilizamos para relacionarnos con ese entorno se deben fundamentar en una ética de compasión universal como lo planteaba Chico Méndez, en donde todos vivamos con equidad y justicia, con razón y ética, con amor y esperanza. Por ello el proceso de formación implica asumir una ética que signifique la ilimitada responsabilidad de todo lo que existe y vive (Boff).

BIBLIOGRAFÍA

- BOFF, Leonardo. Ecología: Grito de la Tierra, grito de los pobres. Buenos Aires : LohlbLumen, 1996.
----- . La dignidad de la Tierra. Valladolid : Trotta, 2000.
LOVELOCK, James. Gaia: una biografía de nuestro planeta vivo. Madrid : Hermann Blume, 1983.
MAX NEEF, Manfred. Desarrollo a escala humana. Montevideo : Nordan-comunidad y REDES amigos de la tierra, 1993.
ODUM, Eugene P. Fundamentos de Ecología. México : Interamericana, 1985.

Close Window